P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

EL MEDIO MÁS FACIL Y MÁS RAPIDO PARA OBTENER LA SALVACION ETERNA

LIMA – PERÚ

EL MEDIO MÁS FACIL Y MÁS RAPIDO PARA OBTENER LA VIDA ETERNA

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleto

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ

INTRODUCCIÓN

En este folletito queremos exponer de modo claro y sencillo algunas devociones católicas que han sido aprobadas por la Iglesia y que tienen el aval y el visto bueno de las autoridades, especialmente la devoción de los cinco primeros sábados y de los nueve primeros viernes de mes.

Todos los católicos deben tomarlas en serio y practicarlas para así garantizar su salvación eterna, que es el asunto más importante de la vida. *¿De qué sirve ganar el mundo entero, si perdemos el alma?* (Mt 16, 26).

Me sentiría muy feliz, si, al menos, una sola persona hiciera caso de mis recomendaciones y tomara en serio los mensajes de Jesús y de María al respecto.

Y ojalá que no nos contentemos solamente con salvarnos, sino en crecer cada día más en amor y santidad; ya que, cuanto más santos seamos, más felices seremos en este mundo y en el otro por toda la eternidad.

MEDIOS DE SALVACIÓN

Hay varios medios seguros para asegurar la salvación. Por ejemplo, *el escapulario* de la Virgen del Carmen. Nuestra Madre la Virgen María se apareció en Inglaterra el 16 de julio de 1251 a san Simón Stock, general de la Orden de los carmelitas, y le dio el escapulario como señal y protección, diciéndole: *Recibe, hijo mío, muy amado, el escapulario de tu Orden, privilegio para ti y para todos los carmelitas. Quien muriere vistiéndolo, no padecerá el fuego del infierno.*

Claramente, le dice que quien muera llevando con devoción el escapulario del Carmen irá al cielo. Y esta devoción del escapulario la han fomentado, desde entonces, todos los Papas. El Papa Pío XII decía que el escapulario debe ser señal de nuestra consagración a María.

La consagración a María es otro medio importante. Consagrarse a María es ponerse bajo su manto para que nos proteja y nos defienda de todo mal y de todo poder del maligno. Es ponernos en sus manos, como un niño se pone confiadamente en los brazos de su madre, dejándose llevar por ella sin temor. Es como vivir permanentemente en el Corazón Inmaculado de María y estar bien cuidados y protegidos por Ella.

Es conveniente que vivamos esta dependencia total de María, renovando cada día nuestra consagración con alguna pequeña fórmula para asimilarla mejor y vivirla con mayor plenitud. Una fórmula sencilla, que podemos repetir constantemente, podría ser: *Soy todo tuyo, Reina mía, Madre mía, y cuanto tengo, tuyo es*. O esta otra muy conocida: *Oh María, Madre mía, yo me consagro del todo a Ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Y ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como a cosa y posesión tuya.* Amén.

Por otra parte, vale mucho también la consagración de la familia a Jesús por María, entronizando el Corazón de Jesús en el hogar. Entronizar significa colocar una imagen del Corazón de Jesús, como en un trono, en el lugar más honorable de la casa; de modo que Jesucristo reine visiblemente en el hogar. Es reconocer que Jesús es el rey de la familia y que todos están a su servicio y disposición.

Para hacer la entronización de modo solemne, se puede ir en familia un día a la misa, llevando un hermoso cuadro del Corazón de Jesús y otro del Corazón Inmaculado de María. Todos se confiesan y comulgan y, después de la misa, hacen bendecir las imágenes por el sacerdote y las llevan a su casa. Si no puede asistir el sacerdote, la madre de familia puede leer una fórmula de consagración a María y, después, el padre lee la consagración a Jesús por medio de María.

El acto de consagración podría ser con estas o parecidas palabras:

CONSAGRACIÓN A MARÍA

Oh María, Madre de nuestra familia, a tu Corazón Inmaculado queremos consagrarnos en este día. Queremos ponernos bajo tu manto y protección para que siempre nos defiendas de todo mal y de todo poder del maligno. Madre nuestra, Virgen María, defiéndenos de los peligros, ayúdanos a superar las tentaciones y presérvanos de todo mal. Y, cuando lleguen los momentos de dolor, sé Tú nuestro refugio. Y, en los momentos de alegría, llévanos por el camino que nos conduzca a Dios para serle siempre agradecidos.

Madre nuestra, recibe nuestro humilde acto de consagración. Tuyos somos y tuyos queremos ser para siempre. Y danos la gracia de amar a Jesús con todo nuestro corazón y ofrecerle el homenaje de nuestro amor, especialmente en la Eucaristía.

Todos repiten: *Soy todo tuyo, Reina mía, Madre mía, y cuanto tengo tuyo es. Te entrego mi vida y mi amor, mi pasado, mi presente y mi futuro con todo lo que tengo y todo lo que soy para que ello se lo presentes a Jesús, que lo recibirá contento de tus manos. Dulce Corazón de María, sed la salvación mía. Amén.*

CONSAGRACIÓN A JESÚS

Señor Jesús, queremos proclamarte en este momento como el Rey y dueño de nuestro hogar y de nuestra familia. Queremos que reines en nuestras mentes y en nuestros corazones por el amor. Queremos amarte y adorarte a Ti, Jesús, que siempre nos esperas en la Eucaristía. Queremos que reines en nuestra vida entera: en nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, palabras, miradas, obras... Todo es tuyo y todo te lo entregamos para que reines en nuestro cuerpo y en nuestra alma, pues queremos hacer siempre tu santa voluntad.

Oh divino Corazón de Jesús, dirige nuestra familia por el camino del bien, bendice nuestro trabajo y nuestras empresas, nuestras diversiones, nuestras amistades y todas nuestras actividades para que Tú seas el primero en todo.

Cúbrenos a todos con tu sangre bendita y protégenos de todo poder del maligno. Ayúdanos en los momentos difíciles y consuélanos en nuestras penas.

Sé Tú la alegría de nuestras vidas, porque sin Ti no podemos ser felices. Te pedimos por nuestros familiares difuntos para que los tengas en tu gloria. Y, cuando a nosotros nos llegue el momento de la partida definitiva, reúnenos a todos en tu reino para gozar unidos contigo en la patria celestial.

Jesús, bendice nuestro hogar. Sé Tú nuestro Rey. Establece en nuestra casa tu trono para siempre, porque no queremos que reine

otro sino Tú. Por eso, con toda la fuerza de nuestro corazón, queremos decir: ¡Viva por siempre amado, bendecido y glorificado en nuestro hogar el Corazón divino de Jesús! ¡Venga a nosotros tu reino! ¡Bendito y alabado seas por siempre Jesús! ¡Bendito seas por siempre en el Santísimo sacramento de la Eucaristía! ¡A Ti el poder, el honor y la gloria, por los siglos de los siglos! Amén.

Todos repiten: *Oh Jesús, por medio de María me consagro a Ti y quiero que Tú seas el Señor y el Rey de mi vida. Jesús, yo te amo y yo confío en Ti. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.*

Pueden estar seguros que Dios bendecirá su hogar, que les dará fortaleza en los momentos difíciles y les dará mucha alegría y paz en todo momento. Dios no se deja ganar en generosidad. Por eso, sería de desear que todos los días hicieran oración en familia, pues *la familia que reza unida permanece unida*. Igualmente, orar antes de las comidas y enseñar a los hijos a rezar al levantarse y al acostarse, sin olvidarse de la devoción al ángel de la guarda, nuestro gran amigo y compañero para toda la vida. Desde niños, debemos invocarlo, diciendo la oración: *Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo que me perdería, asistidme en mi última agonía hasta que descanse en los brazos de Jesús, José y María.*

También es recomendable que los padres, cuando nazcan sus hijos los consagren a Jesús por María. Es una devoción que practican en algunos lugares ante una imagen de María y que obtiene abundantes bendiciones para ellos. Es como entregarlos a María como sus hijos, para que ella se los entregue y consagre a Jesús.

Igualmente, el día del matrimonio, se les recomienda a los recién casados que consagren su hogar a María, y por María a Jesús. Algunos le ofrecen el *bouquet* como símbolo de su nuevo hogar para que los cuide y los proteja a lo largo de su vida, sobre todo en los momentos difíciles, que no faltaran.

Además, se recomienda el rezo diario del rosario tal como lo pide tantas veces nuestra Madre la Virgen en las apariciones de Lourdes, Fátima, Medjugorje y en otras muchas. Al menos, recomendar a todos que recen tres avemarías cada día.

En las *Revelaciones* de santa Matilde se lee que la Virgen María le prometió asistirla en la hora de la muerte para darle la salvación, si rezaba tres avemarías cada día. Y esta devoción la han recomendado algunos Papas como el beato Pío IX, León XIII y otros.

También es importante llevar al cuello la medalla *milagros*a. Nuestra Madre se le apareció a santa Catalina Labouré el 27 de noviembre de 1830 y le mandó que acuñara medallas tal como la había visto en una visión. Y fueron tantas y tantas las curaciones y bendiciones que Dios concedió por intercesión de María a los que llevaban esta medalla que, por ello, desde entonces, se le llama *medalla milagrosa*.

Hay otras devociones que nos pueden ayudar mucho en la vida espiritual, como celebrar con solemnidad triduos o novenas en las principales fiestas de Jesús o de María; celebrar con especial devoción el mes de mayo en honor de María, hacer peregrinaciones, asistir a procesiones; pero, sobre todo, asistir diariamente a la misa para poder recibir el abrazo de Jesús en la comunión o, al menos, visitarlo diariamente en una capilla o iglesia; si es posible, donde haya Exposición solemne del Santísimo sacramento.

Otra devoción valiosa es tener en casa una imagen del Señor de la misericordia o llevar con nosotros una estampa del Señor de la misericordia, pues Jesús le prometió a santa Faustina: *TE PROMETO que el alma que venere esta imagen no perecerá. También te prometo ya aquí en la tierra la victoria sobre el enemigo y, sobre todo, a la hora de la muerte*[1]

[1] Diario del 22 de febrero de 1931.

Algo parecido le prometía también Jesús a santa María Margarita de Alacoque con relación a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Le decía: *Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada*[2].

EL MEDIO MÁS FÁCIL Y RÁPIDO DE SALVACIÓN

Hemos anotado algunos medios prácticos de salvación eterna, pero hay un medio mucho más fácil, sencillo y, sobre todo, más rápido para garantizar la salvación eterna. Me refiero a la devoción de los cinco primeros sábados o de los nueve primeros viernes de mes.

Nuestra Madre le decía a Lucía de Fátima el 10 de diciembre de 1925: *Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas, que los hombres ingratos me clavan continuamente con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di a todos aquellos que, durante cinco meses, el primer sábado, se confiesen, reciban la santa comunión, recen el rosario y me hagan quince minutos de compañía, meditando en los misterios del rosario con el fin de desagraviarme, que yo les prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación*[3].

En estas palabras, la Virgen dice: *les prometo*. Y María no miente, cumple su palabra. Sólo hace falta confesar (aunque puede ser una semana antes), comulgar, rezar el rosario y meditar quince minutos en los misterios del rosario. ¿Puede haber algo más fácil y sencillo? Si cumplimos esta devoción una vez en la vida, estamos seguros de que María, en el último momento, obtendrá de Jesús el arrepentimiento final, si lo necesitamos. Y Dios nos salvará, aunque tengamos que pasar por el purgatorio.

Por eso, es sumamente importante que los papás recomienden esta devoción a sus hijos, especialmente cuando son pequeños y han

---

[2] Carta a la Madre Saumaise del 24 de agosto de 1685 y carta al padre Croiset del 10 de agosto de 1689.
[3] Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 168.

hecho la primera comunión. Lo mejor que pueden desear los papás para sus hijos es su salvación eterna y, si después de hacer la primera comunión, les acompañan el primer sábado de cinco meses seguidos a comulgar y rezar el rosario, ya tienen garantizada su salvación, por si acaso en su vida de adultos se van por mal camino o pudieran llegar a renegar de Dios. Así los papás pueden morir tranquilos, habiendo velado por la salvación eterna de sus hijos.

Algo parecido es la devoción de los nueve primeros viernes de mes que Jesús, prometió a santa Margarita María de Alacoque. Ella escribió en una carta a la Madre Saumaise, en mayo de 1688, lo que le había dicho Jesús: *Te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos. Mi divino Corazón será su refugio seguro en los últimos momentos*[4].

Aquí solo se pide confesar (aunque sea una semana antes) y comulgar el primer viernes de nueve meses seguidos. Jesús dice TE PROMETO y no podemos dudar de su palabra. Y habla de que *no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos*. O sea que estarán bien preparados con los sacramentos en los últimos momentos de su vida.

¿Se puede regalar la salvación de modo más sencillo? ¿Por qué no tomamos en serio las promesas de Dios?

La Iglesia, con su autoridad, recomienda esta devoción. El que no quiere hacer caso de estos ofrecimientos tan fáciles, quizás un día muera sin arrepentimiento o quizás no tenga tiempo para ello. Aprovechemos esta oportunidad y cumplamos esta devoción, al menos, una vez en la vida. Una recomendación fundamental es no guardar este tesoro para nosotros solos, sino fomentar estas devociones de los primeros sábados o de los primeros viernes en todos los amigos,

[4] Santa Margarita María de Alacoque, carta a 87 a la Madre Saumaise.

vecinos, conocidos y por todos los medios posibles de comunicación, para que estos mensajes lleguen al mundo entero.

EJEMPLO

La Virgen nuestra Madre se le apareció a Bruno Cornacchiola y a sus tres hijos el 12 de abril de 1947 a las afueras de Roma, en el lugar llamado *Tre Fontane* (tres fuentes). Había sido bautizado y había hecho su primera comunión, pero no era católico practicante. En 1936, por insistencia de su novia, aceptó casarse por la Iglesia, pero en la sacristía de su parroquia y, por supuesto, sin confesarse ni comulgar. Su esposa consiguió que cumpliera la devoción de los nueve primeros viernes de mes. Después se fue voluntario a luchar a la guerra civil española, donde un amigo protestante alemán le inculcó el odio al Papa y a la Iglesia católica. Al regresar, era un feroz anticatólico y cogió todos los rosarios y libros religiosos, incluido un crucifijo, y los rompió y los quemó. Después entró a formar parte de la secta de los adventistas, siendo un miembro muy activo.

El día en que se le apareció la Virgen, estaba preparando un sermón contra la Inmaculada Concepción, María le dijo: *Yo soy la que estoy en la Trinidad divina... Soy la Virgen de la Revelación. Tú me persigues: ¡Ya basta! Entra en el redil santo. Te han salvado los nueve primeros viernes de mes del Sagrado Corazón que hiciste antes de entrar en el camino de la mentira. Obedece la autoridad del Papa*[5].

A partir de ese día, Bruno Cornacchiola, con sus 34 años, renunció a su fe adventista y retornó a la Iglesia católica, siendo un fiel cristiano hasta su muerte. La Virgen se le apareció unas 26 veces más y él dedicó su vida a predicar, hablando a todos del amor a María, a Jesús Eucaristía y a la Iglesia. Actualmente, en *Tre Fontane* (Roma) hay un gran santuario construido en 1957 y suponemos que Bruno está en el cielo, pues, como le dijo María: *Te han salvado* (no sólo del infierno, sino también del error) *los nueve primeros viernes del*

[5] Tentori Angelo María, *La bella Signora delle tre fontane*, Ed. Paoline, Milano, 2000, p. 32.

Sagrado Corazón que hiciste antes de entrar en el camino de la mentira.

LA CONVERSIÓN

Todo lo dicho anteriormente no quita la necesidad de convertirnos y de ayudar a los demás. La conversión personal es un proceso del día a día. Nadie puede decir que está ya suficientemente convertido y que ya no puede mejorar más. Nadie puede decir que es suficientemente bueno y que ya no necesita más. No, el camino hacia Dios es un camino infinito en el que hay que caminar cada día, avanzando hacia adelante.

Cuanto más santo es uno, más podrá ayudar a los demás con su ejemplo, oraciones y sacrificios. Y Dios puede darles gracias extraordinarias con las que puedan conseguir su conversión y arrepentimiento final. Por eso, decía nuestra Madre en Fátima: *Orad y haced sacrificios por los pecadores, porque hay muchas almas que van al infierno, porque no hay quien se sacrifique ni ore por ellas*[6].

El ir a misa todos los días, rezar el rosario y tener momentos de adoración ante el Santísimo Sacramento, son prácticas importantes para nuestro crecimiento espiritual. Ahora bien, todos debemos llevar una vida digna de cristianos, evitando todo pecado grave, porque la mejor garantía de salvación es llevar una vida de auténticos cristianos. Y toda postergación de conversión es un mentirnos a nosotros mismos de que queremos salvarnos.

A este respecto, decía muy bien el gran teólogo Ladislaus Boros: *Nadie se salva o se pierde por un acaso. No puede ser que alguien se pierda eternamente por casualidad, porque durante su vida nunca llegó a saber nada exacto acerca de Dios, porque nació en el seno de una familia en que nunca experimentó lo que es amar y que, por lo*

[6] Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 149.

mismo, tampoco nunca pudo tener una verdadera vivencia del Dios, que es amor. Tampoco puede perderse para siempre quien no creyó en un Dios a quien concibió puramente como fruto de una ley o como un tirano que lo rechazaba... Nadie es condenado sin haberse decidido con todo su ser en total claridad y en plena conciencia contra Cristo. Pero tampoco nadie se salva sin haber abrazado a Cristo voluntariamente con todas las hilachas de su espíritu...

¿Qué es lo que nos la seguridad de que en el momento de la muerte habremos de tomar la decisión verdadera?... No hay otra medida que nuestra sincera conversión. Lo que quisiéramos ser en la eternidad, debemos comenzar a serlo ya ahora mismo. Nuestra conversión definitiva debe sembrarse de conversiones parciales ya desde ahora… Debemos convertirnos ahora mismo, si sinceramente anhelamos la conversión en el momento de la muerte. Toda postergación de esta conversión previa es una mentira existencial[7].

Ciertamente, si queremos salvarnos, debemos vivir ya desde ahora una vida de salvación y de amor a Dios y a los demás. Lamentablemente, hay muchos que viven, como si Dios no existiera, porque no creen en Él, pero ¿si existe? ¿Quién podrá hacerles recuperar el tiempo perdido de haber vivido sin amarlo?

Decía Blas Pascal: *Tú no puedes permanecer indiferente. Debes apostar. Estás embarcado en la vida y debes decidir: O Dios existe o no existe. ¿Qué escoges? Tú debes escoger necesariamente, no puedes eludir la cuestión. Piensa bien lo que ganas y lo que pierdes en la apuesta. Si ganas, ganas todo; si pierdes, pierdes todo. Apuesta porque Dios existe sin vacilar*[8].

---

[7] Ladislaus Boros, en revista Misión abierta, Nº 10, noviembre de 1972, pp. 517-527; puede leerse su libro Meditaciones teológicas.

[8] Pensamientos de Pascal, sec 3, 233.

CÓMO IR DIRECTAMENTE AL CIELO

Para que después de la muerte vayamos directamente al cielo sin pasar por el purgatorio es preciso obtener una indulgencia plenaria. Las indulgencias plenarias pueden aplicarse a uno mismo o a las almas del purgatorio. Actualmente, la Iglesia permite ganar sólo una indulgencia plenaria al día. ¿Qué es la indulgencia plenaria? Cancelar la pena temporal debida por nuestros pecados. Es decir, una vez que los pecados han sido perdonados por la confesión sacramental, quedan los restos o consecuencias de los pecados cometidos, que hay que purificar, sanar o cancelar en el purgatorio. Si se consigue una indulgencia plenaria quiere decir que todas las deudas debidas por nuestros pecados quedan canceladas y con el alma totalmente limpia, podemos ir directamente al cielo.

¿Cómo conseguirlo? Primero, confesando bien y pidiendo en el último día de la vida al sacerdote que nos dé la bendición apostólica a la cual va aneja una indulgencia plenaria. Ahora bien, uno puede pensar que podría no tener tiempo de nada, pues podría morir de infarto o de accidente o simplemente por una enfermedad que no le permita darse cuenta de nada o quizás estando en coma.

En estos casos, si hemos cumplido la devoción de los nueve primeros viernes, tenemos la seguridad y la promesa de Jesús de que *no morirán en mi desgracia ni sin haber recibido los sacramentos.*

Esto quiere decir que Dios hará que, al menos, se pueda recibir el sacramento de la unción de los enfermos con la absolución de los pecados y la bendición apostólica (a la que acompaña la indulgencia plenaria). Todo ello se puede recibir, aunque estemos inconscientes. Pero probablemente Dios nos dará la vida hasta poder recibir conscientemente los últimos sacramentos de la Iglesia, sobre todo, si a lo largo de la vida le hemos pedido esta gracia por medio de san José, el patrón de la buena muerte; y, si hemos rezado con devoción el avemaría, diciendo: *Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*. Amén.

Si estamos conscientes en los últimos momentos, podemos nosotros mismos aplicarnos la indulgencia plenaria, aunque no hubiera sacerdote, dándonos la bendición apostólica, si estamos arrepentidos de nuestros pecados, y pidiendo la gracia de la indulgencia plenaria. La única condición que ponía el Papa Pablo VI es *con tal de que durante la vida hubieran rezado habitualmente algunas oraciones*. Y recomendando que se use una cruz o un crucifijo para darse la bendición.

Con toda seguridad, Dios nos va a cuidar en esos últimos momentos y nos concederá la gracia de tener un sacerdote para prepararnos al viaje del más allá. Esto lo he podido comprobar personalmente y era voz común entre nuestros misioneros agustinos recoletos de la Prelatura de Chota. Se daban casos muy claros en los que el enfermo llevaba agonizando varios días o semanas. Y el mismo día que llegaba el sacerdote a su caserío, alejado de la parroquia, ese mismo día, después de recibir la absolución y la unción de los enfermos con la bendición apostólica, moría a las pocas horas con mucha paz.

En este sentido, es bueno que los familiares no descuiden, por temor, el llamar al sacerdote, cuando el enfermo está muy grave, para que le dé los últimos sacramentos y muera en paz.

Y no se olviden de rezar por el agonizante la coronilla de la misericordia. Se reza primero un padrenuestro, un avemaría y un Credo. Después, en las cuentas del padrenuestro del rosario, se dice: *Padre eterno, te ofrezco el cuerpo, sangre, alma y divinidad de tu Hijo amado Jesucristo en expiación de nuestros pecados y los del mundo entero*. En las cuentas del avemaría se dice: *Por su dolorosa Pasión ten misericordia de nosotros y del mundo entero.*

Jesús ha prometido gracias inmensas. Le decía a santa Faustina Kowalska el 11 de diciembre de 1936: *En la hora de la muerte defenderé como a mi Gloria a cada alma que rece esta coronilla y, si*

otros la rezan cerca del agonizante, obtendrán para el agonizante el mismo perdón. Cuando se reza la coronilla por un agonizante, se aplaca la ira de Dios y la inescrutable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de mi misericordia por la dolorosa Pasión.

CÓMO LLEVAR RÁPIDAMENTE AL CIELO A LOS DIFUNTOS

Hemos hablado de la indulgencia plenaria aplicada a uno mismo y especialmente recibirla en el momento de la muerte para ir directamente al cielo. Ahora bien, cuando muere un ser querido o una persona a quien queremos ayudar, es bueno ofrecer por él misas, sacrificios y obras buenas para aliviarle en el purgatorio, adonde todos debemos ir, a no ser los muy santos o quienes consiguen en el último momento la absolución y la indulgencia plenaria.

Pero nosotros podemos aplicarles una indulgencia plenaria, que Dios nos regala por los méritos de Jesucristo y la intercesión de la Iglesia. Se puede conseguir de la manera más fácil, de modo que normalmente en dos días el alma de nuestro ser querido esté en el cielo, aunque hubiera debido de pasar 40 años en el purgatorio por sus pecados. En el Manual (Enchiridion) de indulgencias, establecido después de la magistral Constitución apostólica del Papa Pablo VI *Indulgentiarum doctrina* (doctrina sobre las indulgencias) del 1 de enero de 1967, se dice que se puede ganar una indulgencia plenaria con las siguientes condiciones:

- Tener el alma totalmente limpia, sin tener afecto ni siquiera al pecado venial.

- Confesarse (aunque puede hacerse unos días antes), pues, según el documento, con una sola confesión se pueden conseguir varias indulgencias plenarias.

- Comulgar ese día.

- Rezar por las intenciones del Papa, al menos, un padrenuestro y avemaría.

- Y cumplir la obra correspondiente para ganar la indulgencia con intención de ganarla para el alma del purgatorio.

¿Y qué hace falta cumplir para ganarla?

1. Se puede rezar el rosario (una parte del rosario o cinco decenas de avemarías, meditando en los misterios) delante del Santísimo sacramento en una iglesia o capilla pública. Se puede rezar, incluso mentalmente, si resulta fatigoso para un enfermo o rezarlo alternando las avemarías con otros.

2. Rezar el rosario en familia, en Comunidad religiosa o en un grupo de personas de una Asociación piadosa.

3. Leer la Palabra de Dios durante media hora delante del Santísimo sacramento.

4. Hacer una visita de adoración y compañía a Jesús sacramentado durante media hora.

5. Rezar el Vía crucis ante las 14 estaciones, caminando a cada una, a no ser que lo haga el que lo dirige; en cuyo caso, lo podemos rezar desde nuestro lugar.

Ahora bien, es prácticamente imposible que no tengamos ningún afecto a los pecados veniales, o sea, que tengamos el alma ciento por ciento limpia. Por ello, si no podemos ganar en un día la indulgencia plenaria, quizás la podemos ganar en dos días. Pero es algo realmente asombroso poder pensar que en dos días podemos llevar a nuestro ser querido al cielo. ¡Vale la pena hacer cualquier esfuerzo!

Por supuesto que el mandar celebrar misas y ofrecer rosarios u obras buenas es bueno y eficaz, pero más rápido y sencillo es conseguir la indulgencia plenaria en un par de días. Lo cual no quiere decir que no debamos seguir rezando por el difunto para manifestarle nuestro recuerdo y nuestro amor.

Eso vale mucho ante Dios, quien, si el difunto está ya en el cielo, ofrecerá nuestras oraciones a otros difuntos necesitados. La oración siempre es eficaz y nunca se pierde.

MADUREZ ESPIRITUAL

Evidentemente, no basta con que vayamos al cielo lo antes posible. Esta vida es una oportunidad que Dios nos da para aprender a amar, para santificarnos más y más, para crecer en su amor y en el amor a los demás. *Nuestro cielo será tan grande como la medida de nuestro amor*. De acuerdo a la capacidad de amor, que hemos conseguido en este mundo, así será nuestra felicidad eternamente. No todos serán igualmente felices en el cielo. Por ello, es necesario que aprovechemos bien el tiempo de nuestra vida y procuremos, no solamente santificarnos más cada día, sino ayudar a los demás en el camino de Dios, en el camino del amor. No podemos vivir encerrados en nosotros mismos. Ser cristiano es ser misionero y debemos evangelizar y ayudar a los demás.

Para crecer espiritualmente, el mejor medio es la misa. La misa es la acción más grande y sublime que se realiza en la tierra, porque es obra de Cristo. Alguien ha dicho que la misa es el cielo en la tierra. Y el Papa Juan Pablo II decía que la misa es *una misteriosa participación en la liturgia celestial*[9]. *Es verdaderamente un resquicio del cielo, que se abre sobre la tierra*[10].

---

[9] Discurso del Angelus del 3 de noviembre de 1996.
[10] Juan Pablo II, encíclica Ecclesia de Eucharistia, Nº 19.

Por eso, al momento de celebrar la misa se hacen presentes todos los santos y todos los ángeles en unión con María. De ahí que no puede haber nada más efectivo como medio de santificación que la misa y comunión diarias.

También nos ayudará mucho la confesión, al menos, mensual; la visita diaria a Jesús sacramentado, el rezo del rosario; leer la Palabra de Dios y la oración personal. También tener un director espiritual, que nos aconseje en nuestras dudas y problemas, será muy eficaz para adelantar con más seguridad y más rápidamente en el camino de Dios.

Y no hay que olvidar el hacer apostolado. Uno se siente feliz al compartir la fe. Y todos debemos iluminar el camino de nuestros hermanos y ser misioneros con ellos. Debemos conseguir muchos adoradores que visiten a Jesús sacramentado. Debemos comprometer a muchos enfermos para que ofrezcan sus sufrimientos como enfermos misioneros, y alentar a todos a que pertenezcan a algún grupo espiritual que puede ayudarles en su crecimiento. Puede ser el grupo o movimiento carismático, neocatecumenal, Legión de María, Opus Dei, focolares o cualquier otro grupo aprobado por la Iglesia.

MENSAJE FINAL

A todos los que deseen ser santos les dirijo estas palabras desde lo más profundo de mi corazón como un amigo y un hermano. ***Vive cada día, como si fuera el último día de tu vida*. Vive para la eternidad. ¡Vale tanto la vida! No la desperdicies en vicios y placeres, dale un sentido eterno. Aunque seas joven, piensa que tu vida es frágil y se puede romper en cualquier momento. No te olvides de Dios ni de tus obligaciones religiosas. No pienses que Dios no te ve o que puedes ofenderlo y no pasa nada. Dios tiene paciencia y misericordia, pero también es justo.**

Haz que en cada momento de tu vida te sientas orgulloso de cómo vives y de cómo has vivido. Si murieras hoy, ¿estarías preparado para morir? ¿Estás satisfecho de tu vida? Si hace falta, rectifica el rumbo y comienza hoy una nueva vida, porque hoy comienza el resto de tu vida. Nunca has sido más viejo y nunca serás más joven que hoy. El tiempo es inexorable, no se detiene y pronto te irás haciendo viejo, si llegas a la ancianidad, y llegará el fin… y Dios como Padre te pedirá cuentas de tu vida. ¿Estás preparado?

¡Cuánto vales para Dios! Jesús murió por ti y derramó su sangre por ti. Y estaría dispuesto a hacerlo nuevamente. Para Él eres la persona más importante del mundo. Él te ama tanto que en cualquier momento del día o de la noche en que desees hablar con Él, te escucha. Está siempre a tu lado y sigue tus pasos y ve todo lo que haces y dejas de hacer. Recuerda también que te ha dado una Madre en María para que te cuide y te cubra con su manto y te proteja de todo mal y de todo poder del maligno, invócala. Y no olvides que tienes a tu lado un ángel bueno que es tu amigo fiel y leal, que nunca te deja solo. ¿Alguna vez le has pedido ayuda? ¿Le has agradecido tantos desvelos por ti?

Cuando tengas problemas, pide ayuda, confiésate y vete a contarle tus problemas a Jesús Eucaristía, el amigo que siempre te espera y nunca te fallará.

Jesús te ama y te dice con amor: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5, 36). Que seas feliz, es mi mejor deseo para ti. Que seas un buen católico y tu vida sea fructífera para los demás. Haz siempre el bien a todos y nunca hagas daño a nadie. Y Dios estará contento de ti, su hijo.

Hermano, amigo, que un día nos encontremos en el cielo para disfrutar eternamente de la felicidad que no tiene fin, para siempre, para siempre…

Que Dios te bendiga. Saludos de mi ángel. Tu hermano y amigo del Perú.

Ángel Peña Benito O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)461-5894
www.libroscatolicos.org